
El camino de la alienación. Trabajo y ética en Smith, Marx y Wojtyla

The Path of Alienation in Work Ethics. Division of Labor and Personal Fulfillment in Smith, Marx and Wojtyla

RECIBIDO: 27 DE ABRIL DE 2015/APROBADO: 2 DE JUNIO DE 2016

JAVIER PINTO

Profesor de Ética Empresarial en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de los Andes (Santiago de Chile)

jpinto@uandes.cl

GONZALO LETELIER

Profesor de Filosofía en el Instituto de Filosofía de la Universidad de los Andes (Santiago de Chile)

gletelier@uandes.cl

Resumen: El presente artículo quiere describir la relación entre división del trabajo y ética en las teorías de Adam Smith, Karl Marx y Karol Wojtyla. De este modo se intenta no sólo mostrar los elementos sustanciales del concepto de trabajo en estos tres autores, sino también cómo hay una relación conceptual entre ellos, en tanto que Wojtyla reacciona a la antropología marxista y el mismo Marx lee y hace una interpretación original de Smith.

Palabras clave: Wojtyla, Marx, Smith, Ética, División del trabajo.

Abstract: The aim of this article is to describe the relation between division of labor and ethics in the theories of Adam Smith, Karl Marx, and Karol Wojtyla. Thus, we attempt to give not only a description of the theory of work provided by these three authors, but also to show how there is a conceptual relation between them, when Wojtyla reacts against the Marxist anthropology and Marx studies and reinterprets the Smithian concepts of work, virtue and division of labor.

Keywords: Wojtyla, Marx, Smith, Ethics, Division of labor.

INTRODUCCIÓN

Uno de los primeros estudios modernos sobre la relación entre productividad y ética puede encontrarse en las ideas de Smith en su obra *La Riqueza de las Naciones* (1776). En palabras de Schumpeter, nadie, antes o después de Smith, pensó nunca en dar tal importancia a la división del trabajo¹. Esta afirmación puede ser referida no sólo a la importancia que se le debe dar a la idea de la división del trabajo como factor de productividad y desarrollo económico, sino también como parte fundamental de una teoría moral del trabajo. En efecto, el filósofo escocés no se limita a explicar los factores productivos que permiten comprender el desarrollo de la economía, sino que también, tal como hiciera en toda su obra, describe aspectos morales asociados a la división del trabajo².

En el contexto de lo que podemos llamar una historia de la teoría del trabajo³, en el presente artículo queremos mostrar cómo el concepto de trabajo en Smith es relevante no sólo por su novedad en el siglo XVIII⁴, sino también porque constituye una primera comprensión moderna de la relación entre productividad y moral, configurando el marco teórico de una de las discusiones políticas, económicas y filosóficas más relevantes de los siglos XIX y XX.

En efecto, la tesis de Smith acerca de la relación entre productividad y moral es un punto de partida en la discusión moderna acerca del trabajo humano. Precisamente, como reacción crítica a la tesis smithiana, Marx propuso lo que más tarde se conocerá como “determinismo tecnológico”, según el cual toda actividad organizada bajo los principios de la división del trabajo es necesariamente negativa para el trabajador. De modo semejante, la necesidad de confutar las tesis marxistas suscitó una profundización del concepto cristiano del trabajo en Karol Wojtyła, el cual, intentando superar una dialéctica abiertamente contraria a la antropología cristiana y a su comprensión de la dignidad del trabajo humano, propuso una redefinición del sentido subjetivo del trabajo a partir de una fenomenología de la acción personal⁵.

Así, este artículo revisará las teorías del trabajo de Smith, Marx y Wojtyła haciendo especial hincapié en las ventajas explicativas del filósofo polaco, cuya

1 Schumpeter, J. A. (1954).

2 Hühn, M. P. y Dierksmeier, C. (2014); Aspromourgos, T. (2013).

3 Dupré, J. y Gagnier, R. (1996).

4 Hamowy, R. (1968).

5 Wojtyła, K. (1978b).

fenomenología de la acción rescata la intrínseca naturaleza moral de cualquier labor personal al reconocer la preeminencia del sentido subjetivo del trabajo sobre su dimensión objetiva o productiva⁶.

Con el objetivo de profundizar en este argumento, procederemos de la siguiente manera:

En primer lugar explicaremos cómo la teoría smithiana de la división del trabajo enuncia dos efectos morales posibles a consecuencia de un sistema productivo organizado de acuerdo con los principios de la división del trabajo⁷: la estupidez⁸ o la virtud del trabajador⁹. Smith, sin embargo, no se refiere al carácter intrínsecamente moral del trabajo, sino sólo a las eventuales consecuencias morales positivas o negativas que el sistema productivo puede conseguir en cada trabajador. El filósofo escocés tampoco hace referencia al modo en que el sistema de producción basado en los principios de la división del trabajo debe ser puesto en práctica para evitar la progresiva estupidez de los trabajadores, sino que sólo se limita a proponer la intervención de la autoridad política a través de una mejora en el sistema de educación pública, de modo tal que se compense el daño provocado por la fábrica en los trabajadores¹⁰.

En segundo lugar explicaremos de qué modo Marx, a raíz de su interpretación crítica de la explicación smithiana de la relación entre productividad y moral¹¹, intenta reformular la tesis de Smith¹², afirmando que la producción capitalista nunca consigue algo distinto que la degradación del trabajador o su alienación¹³. De este modo, Marx aporta la argumentación para lo que posteriormente se conocerá como determinismo tecnológico, a saber, la idea de que la producción basada en la propiedad privada, el capital y la división del trabajo es siempre intrínsecamente inmoral¹⁴. Consecuentemente, la solución marxista para la superación del sistema productivo moderno radica precisamente en la supresión de la producción capitalista, de manera tal que en la futura sociedad comunista se consigan formas de trabajo totalmente libres,

6 Juan Pablo II (1981), p. 6.

7 Rosenberg, N. (1965).

8 WN, book V, chapter I, article II.

9 WN, book I, chapter I, article I.

10 Elton, M. (2006).

11 *El capital*, I, III, 2, b.

12 Honderich, T. (1982).

13 Kanungo, R. N. (1982).

14 Bimber, B. (1990).

en las que cada trabajador pueda auto-determinarse: realizar las tareas que crea conveniente, sin estar sujeto al dueño del capital¹⁵.

Finalmente mostraremos cómo la teoría del trabajo en Wojtyła, motivada en parte como una reacción crítica a la experiencia del comunismo, presenta una noción distinta del trabajo humano, entendido ahora como un acto intrínsecamente moral¹⁶, es decir, como una acción subjetiva y auto-determinada en la producción, orientada al bien común¹⁷. A diferencia de Smith, para Wojtyła la dimensión moral del trabajo no puede reducirse a sus eventuales efectos en el trabajador, sino que constituye su misma naturaleza como actividad humana. Por esta razón, en Wojtyła la alienación del trabajador no se evita simplemente modificando la estructura de las relaciones de producción, como pretendía Marx, sino poniendo en práctica una actividad productiva personal y orientada al bien común¹⁸.

I. DIVISIÓN DEL TRABAJO, VIRTUD Y EMBRUTECIMIENTO EN ADAM SMITH

John Ruskin (1819-1900), poeta, arquitecto y pensador del siglo XIX, juega un rol protagónico en el llamado Romanticismo inglés, especialmente en cuanto representa una reacción contra los principios de universalidad, objetividad y racionalidad de la Ilustración, a partir de los cuales se pretendía encontrar soluciones permanentes a todos los problemas de la vida¹⁹. En este sentido, las ideas románticas de Ruskin se orientan hacia una crítica social relacionada con la implementación de la técnica en el mundo, claramente representada en su época por el auge de la Revolución Industrial y la división del trabajo:

En el último tiempo, hemos estudiado y perfeccionado mucho el gran invento civilizado de la división del trabajo; sólo que le damos un nombre falso. Hablando en verdad, no es el trabajo el que se divide sino los hombres, divididos en meros segmentos de hombres, rotos en pequeños fragmentos y migajas de vida. Así, todos los pequeños pedazos

15 Brenkert, G. G. (2013).

16 Juan Pablo II (1981), n° 6.

17 Wojtyła, K. (1979).

18 Felice, F. (2005).

19 Berlin, I. (2012).

de inteligencia que quedan en un hombre no son suficientes para fabricar un alfiler o un clavo, pero se agota a sí mismo al hacer la punta de un alfiler o la cabeza de un clavo (...). Y los grandes gritos que surgen de todas nuestras ciudades, más ruidosos que el estallido del horno, se deben totalmente a esto: que fabricamos todo lo que hay excepto a los hombres²⁰.

La idea acerca de la división del trabajo que entrega el poeta no es certera, al menos si su crítica se dirige hipotéticamente a Smith, pues la división del trabajo en *La Riqueza de las Naciones* no tiene como consecuencia necesaria el aumento de la riqueza a costa de la degradación de los mismos trabajadores. Lo que sí es correcto en relación con la teoría de la división del trabajo en Smith es la afirmación –presente en *La Riqueza de las Naciones*– de que la especialización podría tanto degradar al trabajador como ofrecerle un espacio de desarrollo moral e intelectual.

El concepto de división del trabajo aparece al comienzo de *La Riqueza de las Naciones*, en el libro I del texto, en la descripción del funcionamiento de la fábrica de alfileres (*the pin factory*):

Un operario de esta fábrica, sin ninguna educación en el oficio de la fabricación (pero habiendo sido incluido en sus actividades) y sin una formación en el uso de las máquinas que utiliza una fábrica como esta (maquinaria que existe como resultado de la misma división del trabajo) (...), y es cierto que tal vez no podría producir ni siquiera veinte. Pero dado el modo como esta fabricación es llevada a cabo, no sólo es posible toda la operación necesaria para la fabricación de un alfiler, sino que también es dividido en diversas operaciones, cada una de las cuales constituye una producción en sí mismo. Un operario se encarga de tirar el alambre, otro de estirarlo, un tercero lo corta, otro lo afila, un quinto lo prepara para ponerle la cabeza. Para hacer la cabeza del alfiler se requieren otras dos o tres operaciones distintas: poner la cabeza es una operación específica, distinta de blanquear el alfiler y de envolverlo, y el proceso de fabricación del alfiler es, de este modo, dividido en más de dieciocho operaciones distintas, las que (...) son realizadas cada una de ellas por manos distintas (...) Pero si estos no hubieran trabajado de manera separada e independiente, y si, además, ninguno de ellos hu-

20 Ruskin, J. (1912).

biese sido formado para trabajar en el taller, es muy seguro que ninguno de ellos hubiera alcanzado a fabricar veinte o ni siquiera un alfiler al día, lo que es claramente algo distinto de las doscientas y cuatrocientas partes que cada uno de ellos es capaz de producir como consecuencia de una adecuada división de la labor que permite combinar diversas operaciones²¹.

En este pasaje de *La Riqueza* se muestra cómo es posible un aumento de la productividad fruto de la división de las tareas que será, a su vez, un factor sustancial en el aumento de la riqueza del país²².

En la consideración moral de la división del trabajo, Smith presenta lo que, de modo muchas veces superficial, se ha entendido como una doble definición moral de la división del trabajo y de su impacto sobre el trabajador²³. Sin embargo, la propuesta de Smith debe entenderse más bien como dos formas posibles de organización del trabajo, una de las cuales produce consecuencias morales positivas, y la otra, en cambio, negativas.

21 WN, book I, chapter I, article I: "The greatest improvement in the productive powers of labor, and the greater part of the skill, dexterity, and judgment with which it is anywhere directed, or applied, seem to have been the effects of the division of labor (...) To take an example, therefore, from a very trifling manufacture; but one in which the division of labor has been very often taken notice of, the trade of the pin-maker; a workman not educated to this business (which the division of labor has rendered a distinct trade), nor acquainted with the use of the machinery employed in it (to the invention of which the same division of labor has probably given occasion), could scarce, perhaps, with his utmost industry, make one pin in a day, and certainly could not make twenty. But in the way in which this business is now carried on, not only the whole work is a peculiar trade, but it is divided into a number of branches, of which the greater part are likewise peculiar trades. One man draws out the wire, another straightens it, a third cuts it, a fourth points it, a fifth grinds it at the top for receiving, the head; to make the head requires two or three distinct operations; to put it on is a peculiar business, to whiten the pins is another; it is even a trade by itself to put them into the paper; and the important business of making a pin is, in this manner, divided into about eighteen distinct operations, which, in some manufactories, are all performed by distinct hands, though in others the same man will sometimes perform two or three of them. I have seen a small manufactory of this kind where ten men only were employed, and where some of them consequently performed two or three distinct operations. But though they were very poor, and therefore but indifferently accommodated with the necessary machinery, they could, when they exerted themselves, make among them about twelve pounds of pins in a day. There are in a pound upwards of four thousand pins of a middling size. Those ten persons, therefore, could make among them upwards of forty-eight thousand pins in a day. Each person, therefore, making a tenth part of forty-eight thousand pins, might be considered as making four thousand eight hundred pins in a day. But if they had all wrought separately and independently, and without any of them having been educated to this peculiar business, they certainly could not each of them have made twenty, perhaps not one pin in a day; that is, certainly, not the two hundred and fortieth, perhaps not the four thousand eight hundredth part of what they are at present capable of performing, in consequence of a proper division and combination of their different operations".

22 McNulty, P. J. (1973).

23 West, E. G. (1964).

En cuanto a las consecuencias positivas, Smith explica en el mismo libro I de su obra que la división de la labor presenta una oportunidad para el desarrollo humano del trabajador.

Los mayores adelantos en las facultades o principios productivos del trabajo, y la destreza, pericia y acierto con que éste se aplica y dirige en la sociedad, no parecen ser efectos de otra causa que de la división del trabajo mismo (...)²⁴.

Dentro de esta visión positiva de la división del trabajo, Smith afirma que el trabajo no especializado, distinto del que se realiza en la fábrica, se vuelve vago, en el sentido de que se ocupa de una serie de actividades que no logran conseguir en el trabajador un impacto positivo en sus propias capacidades, destrezas y concentración. En cambio, aprender un trabajo especializado, como aquellos que se describen en la fábrica de alfileres, es una oportunidad de especialización y adquisición de ciertas virtudes relacionadas con la superación de la pereza y la vagancia²⁵. Para Smith, los trabajadores que no participan de labores especializadas, como son aquellas que se ordenan bajo el principio de la división de la labor, están expuestos al hábito de deambular y a realizar sus actividades de un modo caracterizado por la falta de cuidado y la indolencia. Esto –explica Smith– se da, por ejemplo, en el contexto de una actividad laboral rural en donde se está obligado a cambiar regularmente de tarea y de herramientas muchas veces en la misma jornada de trabajo (cada media hora – dice Smith) y a emplear las manos de muchas maneras diversas, lo cual no tiene otra consecuencia que la promoción de la holgazanería y la flojera, además de fomentar la incapacidad de cualquier esfuerzo enérgico, incluso en las condiciones más apremiantes²⁶. De este modo, la división del trabajo lleva consigo no sólo prosperidad material, sino la oportunidad de desarrollo moral cuando evita el vicio²⁷.

Por otra parte, el filósofo escocés muestra en el libro V que el aumento de la productividad, consecuencia de la división del trabajo, conllevaría en algunas circunstancias un *efecto negativo*:

24 WN, book I, chapter I, article I: “The greatest improvement in the productive powers of labor, and the greater part of the skill, dexterity, and judgment with which it is anywhere directed, or applied, seem to have been the effects of the division of labor (...).”

25 WN, book I, chapter I, article I.

26 WN, book I, chapter I, article I.

27 Elton, M. (2006).

En el progreso de la división del trabajo, la ocupación de la mayor parte de las personas que viven de su trabajo, o sea la gran masa del pueblo, se reduce a muy pocas y sencillas operaciones; con frecuencia a una o dos tareas. Consideraremos, sin embargo, que la inteligencia de la mayor parte de los hombres se perfecciona necesariamente en el ejercicio de las ocupaciones ordinarias. Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva en la búsqueda de varias alternativas que sirvan para resolver dificultades que nunca se presentan. Pierde así, naturalmente, el hábito de aquella potencia, y se hace todo lo estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana. La torpeza del entendimiento no sólo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse de ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos, y formular un juicio sensato respecto de las obligaciones de la vida privada²⁸.

Como Smith explica en el primer libro de *La Riqueza de las Naciones*, la división de la labor tiene un efecto en la productividad, precisamente porque afecta positivamente al desarrollo de la tecnología necesaria para producir y, además, promueve la especialización de los trabajadores, lo que finalmente redundaría en la posibilidad que tienen los mismos trabajadores de incorporar mejoras en el sistema productivo. Sin embargo, es precisamente en este aspecto en donde Smith también considera que hay una conexión entre productividad y degradación personal, haciendo del trabajo una tarea más mecánica y, por lo tanto, embrutecedora²⁹. Si consideramos esta doble posibilidad, la conclusión no es necesariamente una contradicción en la teoría del escocés, sino una descripción de la relación entre producción y moral que no es determinante, ni positiva ni negativamente.

28 WN, book V, chapter I, article III: "In the progress of the division of labor, the employment of the far greater part of those who live by labor, that is, of the great body of the people, comes to be confined to a few very simple operations, frequently to one or two. But the understandings of the greater part of men are necessarily formed by their ordinary employments. The man whose whole life is spent in performing a few simple operations, of which the effects are perhaps always the same, or very nearly the same, has no occasion to exert his understanding or to exercise his invention in finding out expedients for removing difficulties which never occur. He naturally loses, therefore, the habit of such exertion, and generally becomes as stupid and ignorant as it is possible for a human creature to become. The torpor of his mind renders him not only incapable of relishing or bearing a part in any rational conversation, but of conceiving any generous, noble, or tender sentiment, and consequently of forming any just judgment concerning many even of the ordinary duties of private life".

29 Aspromourgos, T. (2013).

Ahora, ¿son contradictorias estas descripciones de los efectos de la división del trabajo? Si, por una parte, la división del trabajo permite el progreso de la sociedad, haciendo, además, a los propios trabajadores diligentes, sobrios y virtuosos, y por otra parte, sólo consigue en los hombres más sencillos un progresivo embrutecimiento, ¿debemos concluir que hay una inconsistencia en la teoría de la división del trabajo en *La Riqueza de las Naciones*?

La propuesta de Smith en relación con la división del trabajo no es contradictoria, pues este sistema de producción smithiano no es inmediatamente negativo ni positivo desde la perspectiva del desarrollo personal en el trabajo: la división del trabajo en Smith no tiene un carácter determinante desde la perspectiva del desarrollo moral de los trabajadores. Un sistema productivo basado en la división del trabajo puede ser tanto una oportunidad de desarrollo como una forma de trabajo alienante. Como explica Rosenberg, Smith no afirma que el trabajo especializado produzca necesariamente una degradación del trabajador ni su desarrollo moral³⁰; ambas posibilidades quedan abiertas³¹.

Así, en Smith puede haber un trabajo especializado negativo y otro positivo, porque la especialización puede asumirse de modos diversos. La división del trabajo permitirá un desarrollo moral en tanto que el trabajador, ya sea empleado o pequeño propietario, pueda tener en su actividad cotidiana un espacio de optimización que le permita no sólo mejorar la productividad, sino también desarrollar la capacidad de *invención*. La superación de la eventual contradicción en Smith está dada por la valoración de la invención como factor de desarrollo humano y material. Smith considera que el trabajo es condición de desarrollo humano cuando, en el desempeño de actividades especializadas, es posible tener espacios de motivación para la creación de nuevos y mejores procesos productivos. Esto no se refiere solamente a la necesidad de lograr grandes desarrollos tecnológicos, sino también a la posibilidad de

30 Rosenberg, N. (1965).

31 Como explica Hannah Arendt, la actividad laboral en un contexto de colaboración puede efectivamente ser orientada desde dos criterios distintos. El primero presupone la equivalencia cualitativa de las tareas que desarrollan los trabajadores, en donde no se requieren mayores habilidades técnicas. Estas tareas no implican un fin en sí mismas, representan solamente una cantidad determinada de fuerza laboral que se relaciona entre sí de un modo puramente cuantitativo. La segunda orientación, en cambio, es aquella que encontramos en una forma de trabajo colectivo en donde los trabajadores están socialmente organizados como en los viejos gremios o corporaciones medievales, o como en ciertos sindicatos de comercio contemporáneos, en donde sus miembros se vinculan precisamente por las habilidades y especialidades que distinguen a unos trabajadores de otros. Arendt, H. (1958).

contribuir con mejoras pequeñas en el contexto de las tareas especializadas que realiza el trabajador³².

Así pues, una división del trabajo negativa desde la perspectiva del desarrollo personal es sólo aquella que, como explicábamos previamente, no implica realmente la oportunidad de ejercitar su entendimiento o su imaginación en actividades que busquen encontrar soluciones para la superación de unas dificultades que, en realidad, nunca se producen. Este hombre pierde, naturalmente, el hábito de tal ejercicio intelectual³³.

Los esclavos muy rara vez tienen algo de inventiva. Todas las mayores mejoras, ya sea en maquinaria, como en la organización y distribución del trabajo, que facilitan y abrevian la labor, han sido descubiertas por hombres libres³⁴.

A diferencia de lo que sucede con los brutos y esclavos, para Smith una división del trabajo correctamente implementada implica el ejercicio motivado de la imaginación, la inventiva y el autodominio, entre otras virtudes³⁵. Pero esto no se justifica sólo desde la perspectiva del desarrollo personal de los mismos trabajadores, sino también desde el mismo proceso productivo que puede verse optimizado por estas virtudes:

Una parte importante de la maquinaria que ha sido utilizada por aquellas industrias en donde la labor está muy subdividida es originalmente el resultado del invento de trabajadores comunes que, estando cada uno de ellos mismos en las mismas operaciones simples, naturalmente han orientado sus pensamientos hacia la búsqueda de métodos más sencillos y disponibles para realizar sus tareas³⁶.

De este modo, allí donde es asumida con inventiva y motivación, la división del trabajo es una forma de organización superior, no sólo en cuanto permite el aumento de la productividad, sino también en cuanto constituye una oportunidad de desarrollo personal de los trabajadores. Sin embargo, también

32 Rosenberg, N. (1965).

33 WN, book V, chapter I, article II.

34 WN, book IV, chapter 9: "Slaves (...) are very seldom inventive: and all the most important improvements, either machinery, or in the arrangement and distribution of work, which facilitate and abridge labor, have been the discoveries of freemen".

35 Calkins, M. J. y Werhane, P. H. (1998).

36 WN, book I, chapter 1: "A great part of the machines made use of in those manufacturers in which labor is most subdivided were originally the inventions of common workmen, who, being each of them employed in some very simple operation, naturally turned their thoughts towards findings out easier and readier methods of performing it".

es importante subrayar el hecho de que la perspectiva de Smith nunca es decididamente ética, por cuanto no hay una definición del trabajo como una actividad intrínsecamente moral, sino que se considera más bien desde su dimensión productiva, y la explicación acerca de su condición moral aparece en un plano más bien secundario. Una razón que nos permite comprender esto es el hecho de que en Smith los mismos efectos morales negativos del trabajo son de algún modo aceptables, y que la solución a estos efectos es más bien compensatoria, al situarse en el ámbito de la actividad del Estado, y no dentro de la fábrica.

En efecto, de acuerdo con Smith, en aquellas instancias de trabajo especializado en donde el mismo trabajador no logre otro resultado que su progresivo embrutecimiento es necesaria la promoción de la educación pública, que se puede entender como una reforma social vinculada al problema del trabajo³⁷. Para Smith, en efecto, el Estado podrá desarrollar actividades benevolentes que, además de los deberes de justicia de todo gobernante, pueden asumirse como parte de una labor regular³⁸. Ahora, más allá de la efectividad de esta medida, es significativo que en este caso para Smith no haya propiamente un interés explícito por mejorar las condiciones de trabajo dentro de la fábrica, sino la promoción de ciertas actividades extra-laborales (como la educación pública) que compensen lo que pudieron haber perdido algunos trabajadores dentro de la fábrica:

Pero, sin embargo, como la gente común, en cualquier sociedad civilizada, no puede estar tan bien educada como las personas de cierto rango y fortuna, entonces, aquellas partes más esenciales de la educación, como leer, escribir y contar, pueden ser enseñadas en un período temprano de la vida, de manera tal que la gran mayoría, incluso aquellos que hayan sido criados para las más bajas ocupaciones, tengan el tiempo para adquirir esas mismas habilidades antes de ser empleados en dichas ocupaciones. Con tan sólo un gasto económico menor, la sociedad puede facilitar, impulsar e incluso obligar a la adquisición de esas partes esenciales de la educación³⁹.

37 McNulty, P. J. (1973).

38 Elton, M. (2006).

39 WN, book V, chapter I, article II: "But though the common people cannot, in any civilized society, be so well instructed as people of some rank and fortune, the most essential parts of education, however, to read, write, and account, can be acquired at so early a period of life that the greater part even of those who are to be bred to the lowest occupations have time to acquire them before they can be employed in those occupations. For a very small expense the public can facilitate, can encourage, and can even impose upon almost the whole body of the people the necessity of acquiring those most essential parts of education".

Así, al margen de la efectividad de este tipo de propuestas, es significativo que Smith no considere la posibilidad de una mejora de las condiciones de trabajo dentro de la fábrica. El punto es particularmente relevante para nuestro tema. La principal ambigüedad de la posición de Smith, en consecuencia, no se halla tanto en los eventuales efectos positivos o negativos de la división del trabajo cuanto en la naturaleza propiamente moral del problema planteado.

II. HACIA LA REFORMULACIÓN MARXISTA: DIVISIÓN DEL TRABAJO, DETERMINACIÓN TECNOLÓGICA Y LIBERTAD

En *El Capital*, Marx explica cómo Smith tuvo la necesidad de salir del paso de la total mutilación producida por la división del trabajo proponiendo que el Estado tomara a su cargo la enseñanza de la población, pero sólo en dosis prudentemente homeopáticas si se sigue la recomendación hecha en *La Riqueza de la Naciones*⁴⁰. Para Marx en cambio, el problema no se debe compensar con la actuación del Estado, sino que se debe reformular todo el proceso productivo, suprimiendo finalmente aquel medio de producción que permite el desarrollo de la sociedad capitalista a través de la división del trabajo. A diferencia de Smith, la superación de las consecuencias negativas de la división del trabajo se consigue en Marx no con la reformulación del sistema productivo y, consecuentemente, de la organización del trabajo, sino con la supresión del sistema productivo capitalista, que se basa siempre en la división del trabajo.

En este sentido, es al menos controvertible que los pasajes en los que Smith explica los efectos negativos de la división del trabajo puedan leerse como un antecedente de la teoría de Marx y que, como afirma Rosenberg, Smith sea el precursor de su concepto de alienación, sobre todo si se considera que la lectura que hace Marx de Smith es más bien crítica⁴¹.

Las ideas de Marx acerca de los efectos de la división del trabajo tienen antecedentes en la obra de Adam Ferguson, intelectual de la Ilustración Escocesa, contemporáneo de Smith, y con quien el mismo Smith mantuvo cierta polémica a raíz del concepto de división del trabajo⁴². Marx, en efecto, explica

40 *El capital*, I, XII, 5.

41 West, E. G. (1969). Para la originalidad del término alienación, véase Hamowy, R. (1968).

42 Hamowy, R. (1968).

que Smith comienza su obra, *ex officio*, con una apoteosis de la división del trabajo, pero más adelante, en el último libro de *La Riqueza de las Naciones*, que trata acerca de las fuentes de los ingresos del Estado, reproduce de pasada la denuncia acerca de los efectos de la división del trabajo que hiciera Ferguson, a quien Marx identifica como el maestro de Smith⁴³. Marx considera que la descripción de los efectos negativos de la división del trabajo son originales de Ferguson, no de Smith, y de este modo, el autor de *El Capital* sigue precisamente el derrotero de la crítica a la división del trabajo sin más, dejando de lado las reflexiones smithianas acerca de los efectos positivos de la división del trabajo o la compensación a los efectos negativos a través del Estado.

De este modo, Marx formula su crítica al sistema de producción capitalista de su época en dos ideas generales:

El sistema económico, basado en un sistema productivo específico, determina el desarrollo humano: el sistema capitalista requiere un sistema productivo basado en la división del trabajo, el cual produce necesariamente que el trabajador se embrutezca, se enajene o se aliene. Esto es un argumento consistente con el determinismo histórico en Marx, que explica el devenir de la historia como el resultado de un sistema productivo específico. Esta idea es lo que más tarde se llamará determinismo tecnológico en la filosofía marxista.

La ética del trabajo debe ser una ética de la autodeterminación en un nuevo sistema productivo, distinto de aquel que está fundado sobre los principios de la división del trabajo. La ética de Marx intenta revalorar el trabajo sobre la base del concepto de autodeterminación. Esta capacidad humana, asociada íntimamente al ejercicio de la libertad, implica un abandono de los sistemas productivos modernos al permitir que el trabajador realice aquella actividad que le parezca conveniente, es decir, sin que esté sujeto a condiciones productivas que lo obliguen a desarrollar tareas que él no ha elegido.

1. Determinismo de los sistemas productivos

Para comprender el influjo determinante de los sistemas productivos en la historia y la sociedad podemos ver cómo Marx explica breve, pero clara-

⁴³ *El capital*, I, III, 2, b.

mente su idea acerca de la determinación de los factores productivos sobre la sociedad en *La Pobreza de la Filosofía*:

Las relaciones sociales están estrechamente ligadas a las fuerzas productivas. Con la adquisición de nuevas fuerzas de producción, los hombres cambian su modo de producción; y al cambiar su modo de producción (...) también cambian sus relaciones sociales. El molino de mano permite la existencia del señor feudal; el molino a vapor, la sociedad capitalista industrial⁴⁴.

Las fuerzas productivas consisten en capacidad productiva humana (*labor power*) y en medios productivos. Las relaciones de producción se refieren a la forma de control sobre las fuerzas productivas⁴⁵, y el trabajo, para Marx, se refiere sólo a la actividad productiva⁴⁶. De este modo, hay en Marx una prioridad de los factores productivos respecto de las relaciones de producción y la vida social: los sistemas productivos determinan la forma de producción, de modo que la división del trabajo (sistema productivo) está en la base de la alienación del trabajador (forma de producción capitalista):

En cuanto a forma específicamente capitalista del proceso social de producción (...) no es sino un método especial encaminado a producir plusvalía relativa o a hacer que el capital se valore a sí mismo en el más alto grado –lo que se llama riqueza social, *wealth of nations*, etc.– a expensas de los trabajadores. No sólo fomenta la fuerza productiva social del trabajo exclusivamente para el capitalista, y nunca para el obrero, sino que, además, la fomenta a costa de mutilar al trabajador individual. Crea nuevas condiciones de dominación del capital sobre el trabajo. De ahí que, si, de una parte, se manifiesta como un progreso histórico y una fase necesaria de desarrollo en el proceso económico de formación de la sociedad, es al mismo tiempo, por otra parte, un medio de explotación civilizada y refinada.

La economía política, que surge como ciencia en el período de la manufactura, sólo considera la división social del trabajo, en general, desde el punto de vista de la división manufacturera del trabajo, como

44 Marx, K. (1963), II: “Social relations are closely bound up with productive forces. In acquiring new productive forces men change their mode of production; and in changing their mode of production (...) they change social relations. The hand-mill gives you society with feudal lord; the steam-mill [gives you] society with the industrial capitalist”.

45 Honderich, T. (1982).

46 Kanungo, R. N. (1982).

medio para producir mayor número de mercancías con la misma cantidad de trabajo y, consiguientemente, para abaratar las mercancías y acelerar la acumulación de capital⁴⁷.

La filosofía de Marx comparte con Smith la relación entre la división del trabajo y el aumento de la riqueza, pero la valoración que hace Marx de esa relación es precisamente inversa a la de Smith, porque el filósofo alemán considera que la acumulación del capital lleva consigo necesariamente el deterioro humano de la llamada clase obrera.

La acumulación de capital aumenta la división del trabajo y la división del trabajo aumenta el número de trabajadores. Por el contrario, el crecimiento en el número de trabajadores aumenta la división del trabajo, del mismo modo por que el crecimiento de la división del trabajo aumenta la acumulación de capital. Como consecuencia de esta división del trabajo, por una parte, y de la acumulación de capitales, por otro, el trabajador aumenta progresivamente una forma dependencia uniforme en relación con el trabajo, y de modo particular, su trabajo se vuelve unidimensional y semejante al de una máquina. (...) Del mismo modo, el aumento de esa clase de hombres, que no hacen más que realizar este tipo de trabajo, aumenta la competencia entre los mismos trabajadores y, por lo tanto, reduce el valor de sus salarios. En el sistema de la fábrica, condiciones de los trabajadores como éstas llegan a su clímax⁴⁸.

Para Marx, aquello que los obreros pierden en las actividades organizadas de acuerdo con la división del trabajo se hace realidad, frente a ellos mismos, en el capital. La división manufacturera del trabajo, explica, tiene como fruto que se le arrebaten al obrero sus potencias intelectuales, en tanto que el

47 Marx, K. (1968), I, XII, 5.

48 *Manuscritos, Los salarios del trabajo*, : “The accumulation of capital increases the division of labor, and the division of labor increases the number of workers; conversely, the growth in the number of workers increases the division of labor, just as the growth in the division of labor increases the accumulation of capital. As a consequence of this division of labor, on the one hand, and the accumulation of capitals, on the other, the worker becomes more and more uniformly dependent on labor, and on a particular, very one-sided and machine-like type of labor. Just as he is depressed, therefore, both intellectually and physically to the level of a machine, and from being a man becomes an abstract activity and a stomach, so he also becomes more and more dependent on every fluctuation in the market price, in the investment of capital and in the whims of the wealthy. Equally, the increase in that class of men who do nothing but work increases the competition among the workers and therefore lowers their price. In the factory system, conditions such as these reach their climax”.

proceso de producción en el que está involucrado permite que el producto sea para el trabajador como propiedad ajena. Este divorcio –según Marx– comienza a producirse con la cooperación simple, en la que el capitalista representa, frente a los obreros individuales, la unidad y la voluntad del cuerpo social del trabajo. Se desarrolla en la manufactura que mutila al obrero, convirtiéndolo en obrero parcial, y llega a su culmen en la gran industria, que separa a la ciencia del trabajo, haciendo del mismo trabajo sólo una potencia productiva independiente y sometida al servicio del capital⁴⁹. De este modo, siguiendo a Ferguson⁵⁰, Marx explica que la ignorancia es la madre de toda industria, pues la reflexión y la imaginación se hallan expuestas a errar. Pero la costumbre de mover el pie o la mano no depende ni de una ni de otra, por lo tanto, donde más prosperan las manufacturas es donde menos se recurre a la inteligencia del trabajador⁵¹.

En este sentido –explica MacIntyre– el trabajo en la fábrica es para Marx una forma de enajenación o alienación en tanto que el trabajador es separado artificialmente del resultado de su trabajo, de manera tal que su actividad se vuelve necesariamente un medio de producción que beneficia sólo y exclusivamente al dueño de la fábrica o capitalista. Por eso, la crítica de Marx al sistema de trabajo organizado (de acuerdo con la división del trabajo) se enmarca en lo que él entiende como una necesaria progresión hacia la sustitución del trabajo por mano de obra sin especialización (sin inteligencia) y, finalmente, por una industria totalmente tecnológica, ya que esa es precisamente una forma de producción más rentable para el capitalista. Ahora, en este proceso de avance tecnológico, el trabajador se ve sujeto a las demandas de la producción, de modo que, mientras la división del trabajo aumenta las riquezas de la sociedad, el trabajo de un hombre es cada vez menos la expresión libre de su personalidad: es tan sólo un medio para la producción de mercancías determinadas por las demandas de la sociedad para la satisfacción de necesidades⁵²:

(...) Cuanto más produce el trabajador, tanto menos tiene para consumir; cuanto más el valor que crea, tanto más inútil se vuelve; cuanto más se da forma a su producto, más deforme el trabajador; cuanto más civilizado su objeto, tanto más bárbaro el trabajador; mientras más po-

49 Marx, K. (1963), I, XII, 5.

50 Ferguson, A. (1995).

51 Marx, K. (1963), I, XII, 5.

deroso es el trabajo, más impotente el trabajador; tanto más inteligente la obra, más aburrido el trabajador y más se convierte en un esclavo de la naturaleza. La economía política oculta la alienación de la naturaleza del trabajo al ignorar la directa relación que existe entre el trabajador (la labor) y la producción. Es cierto que el trabajo produce maravillas para los ricos, pero produce privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero chozas para el trabajador. Produce belleza, pero deformidades para el trabajador. Sustituye el trabajo por máquinas, y arroja a algunos de los trabajadores de nuevo en formas bárbaras de trabajo y convierte a otros en máquinas. Produce inteligencia, pero consigue estupidéz y cretinismo para el trabajador. La relación directa del trabajo con sus productos es la relación del trabajador con los objetos de su producción. La relación del hombre rico a los objetos de producción y la producción misma es sólo una consecuencia de esta primera relación y la confirma⁵³.

De este modo, Marx considera que en la economía capitalista el objeto que el trabajador produce se le opone como algo ajeno, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es trabajo encarnado y hecho material en un objeto, es la objetivación del trabajo, distinta del trabajador. En el ámbito de lo que Marx entiende por economía capitalista, la realización del trabajo aparece como una pérdida de la realidad para el trabajador, la ob-

52 MacIntyre, A. C. (1969).

53 *Manuscritos, Trabajo alienado*: "(...) the more the worker produces, the less he has to consume; the more value he creates, the more worthless he becomes; the more his product is shaped, the more misshapen the worker; the more civilized his object, the more barbarous the worker; the more powerful the work, the more powerless the worker; the more intelligent the work, the duller the worker and the more he becomes a slave of nature. Political economy conceals the estrangement in the nature of labor by ignoring the direct relationship between the worker (labor) and production. It is true that labor produces marvels for the rich, but it produces privation for the worker. It produces palaces, but hovels for the worker. It produces beauty, but deformity for the worker. It replaces labor by machines, but it casts some of the workers back into barbarous forms of labor and turns others into machines. It produces intelligence, but it produces idiocy and cretinism for the worker. The direct relationship of labor to its products is the relationship of the worker to the objects of his production. The relationship of the rich man to the objects of production and to production itself is only a consequence of this first relationship, and confirms it. Later, we shall consider this second aspect. Therefore, when we ask what is the essential relationship of labor, we are asking about the relationship of the worker to production".

jetivación como una sumisión al objeto, y la apropiación [por parte del capitalista] como causa de enajenación, como alienación⁵⁴.

Como explica Rasmussen, Marx concibe el trabajo en una dialéctica entre la actividad laboral y su producto, asumiendo que cuando la labor está separada de la necesidad de trabajar, es decir, cuando la labor no tiene una relación directa con el trabajador, se vuelve una actividad negativa o *alienada*. La relación negativa de la labor con su producto es tal porque, en el sistema moderno de propiedad privada, la misma actividad laboral queda determinada por necesidades que son ajenas (alienadas) al mismo trabajador. En efecto, en una sociedad que incluye la institución de la propiedad privada, la labor se desarrolla en función de un objeto que es puesto por el propietario de los medios de producción, no por el trabajador. Luego, en un sistema de propiedad privada, el trabajo es siempre una actividad alienada o antinatural, precisamente porque impide que la actividad sea libremente elegida y creativa⁵⁵. La división del trabajo crea un sistema social a través del cual el trabajador finalmente se vería forzado a trabajar y a hacerlo de un modo alienado, es decir, sin espontaneidad, libertad, auto-determinación; subordinado a la jefatura en las actividades productivas⁵⁶.

En este sentido se entiende el determinismo tecnológico (que no es un término utilizado por Marx, sino por el marxismo) como el impacto causado en el trabajador por un sistema de producción específico, que, en el caso de la sociedad capitalista, es un resultado negativo (alienación): la división de la labor que impide al trabajador la elección del producto que quiere conseguir con su trabajo. Así, para Marx, el capitalista interrumpe la relación entre actividad y producción que debe darse de modo natural en el trabajo, introduciendo necesidades artificiales que finalmente contribuyen sólo al aumento del capital.

54 *Manuscritos, Trabajo alienado*: "The devaluation of the human world grows in direct proportion to the increase in value of the world of things. Labor not only produces commodities; it also produces itself and the workers as a commodity and it does so in the same proportion in which it produces commodities in general. This fact simply means that the object that labor produces, its product, stands opposed to it as something alien, as a power independent of the producer. The product of labor is labor embodied and made material in an object, it is the objectification of labor. The realization of labor is its objectification. In the sphere of political economy, this realization of labor appears as a loss of reality for the worker, objectification as loss of and bondage to the object, and appropriation as estrangement, as alienation".

55 Rasmussen, D. M. (1979).

56 Kanungo, R. N. (1982).

Primeramente, debe señalarse el hecho de que la labor es externa al trabajador, es decir, que no le corresponde a su existencia, y que, por lo tanto, él mismo no se realiza con su propio trabajo, sino que se niega a sí mismo, se siente miserable e infeliz, no desarrolla libremente su energía mental y física, sino que se mortifica físicamente y arruina su mente. Por lo tanto, el trabajador se percibe a sí mismo sólo cuando no está trabajando; cuando está trabajando no tiene percepción de sí. El trabajador está como en casa cuando no está trabajando, y fuera de casa cuando está precisamente trabajando. Su labor [*en el sistema productivo fundado en la división del trabajo*], pues, no es voluntaria, sino forzada: es trabajo forzado. No es, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino un mero medio para la satisfacción de necesidades que están fuera de él mismo⁵⁷.

De este modo, la división del trabajo reclama un concepto de fuerza productiva que incorpora habilidades, capacitación, entrenamiento y experiencia, conocimiento científico y tecnológico, pero que no incorpora una dimensión moral, en términos de elección por parte del mismo trabajador⁵⁸.

2. Trabajo y libertad en Marx

Desde la perspectiva marxista, la división del trabajo hace imposible la libertad, la autodeterminación y toda forma de espontaneidad del trabajador. La libertad y la moralidad del hombre sólo podrán conquistarse, en consecuencia, mediante la supresión del sistema productivo basado en la división

57 *Manuscriptos, Trabajo alienado*: "Firstly, the fact that labor is external to the worker - i.e., does not belong to his essential being; that he, therefore, does not confirm himself in his work, but denies himself, feels miserable and not happy, does not develop free mental and physical energy, but mortifies his flesh and ruins his mind. Hence, the worker feels himself only when he is not working; when he is working, he does not feel himself. He is at home when he is not working, and not at home when he is working. His labor is, therefore, not voluntary but forced, it is forced labor. It is, therefore, not the satisfaction of a need but a mere means to satisfy needs outside itself. Its alien character is clearly demonstrated by the fact that as soon as no physical or other compulsion exists, it is shunned like the plague. External labor, labor in which man alienates himself, is a labor of self-sacrifice, of mortification. Finally, the external character of labor for the worker is demonstrated by the fact that it belongs not to him but to another, and that in it he belongs not to himself but to another. Just as in religion the spontaneous activity of the human imagination, the human brain, and the human heart, detaches itself from the individual and reappears as the alien activity of a god or of a devil, so the activity of the worker is not his own spontaneous activity. It belongs to another, it is a loss of his self".

58 Brenkert, C. G. (2013).

del trabajo y la instauración de la sociedad comunista⁵⁹, la cual permitirá recuperar para el trabajador no solo la ciencia, sino también su capacidad de autodeterminación: donde hay una considerable división del trabajo es más difícil para el trabajador dirigir su propio trabajo hacia otras direcciones⁶⁰. Este nuevo orden productivo no suprime la especialización en el trabajo⁶¹, sino la obligatoriedad del trabajo alienado; en otros términos, restituye la capacidad de especialización al trabajador, permitiéndole determinar libremente sus propias tareas.

En efecto, la ética de Marx es una ética de la auto-determinación o auto-objetivación, lo que significa un ejercicio específico de la libertad. Así, la libertad marxista es un concepto original, descrito como una posibilidad efectiva de realizar las actividades de trabajo que se quiera, sin estar sujeto a la obligatoriedad del mismo trabajo productivo de modo permanente:

(...) a partir del momento en que comienza a distribuirse el trabajo, cada cual se mueve en un determinado círculo exclusivo de actividades, que le viene impuesto y del que no puede salirse; el hombre es cazador, pescador, pastor o crítico, y no tiene más remedio que seguirlo siendo, si no quiere verse privado de los medios de vida; al paso que en la sociedad comunista, donde cada individuo no tiene acotado un círculo exclusivo de actividades, sino que puede desarrollar sus aptitudes en la rama que mejor le parezca, la sociedad se encarga de regular la producción general, con lo que hace cabalmente posible que yo pueda dedicarme hoy a esto y mañana a aquello, que pueda por la mañana cazar, por la tarde pescar y por la noche apacentar el ganado, y después de comer, si me place, dedicarme a criticar, sin necesidad de ser exclusivamente cazador, pescador, pastor o crítico, según los casos⁶².

59 Marx, K. (1963), I, XXIV, 7.

60 *Manuscritos, Los salarios del trabajo*: “Where there is a considerable division of labor it is most difficult for the worker to direct his labor into other channels”.

61 Marx, K. (1963), I, I, 4.

62 Marx, K. y Engels, F. (1970), I, B, 4: “For as soon as the distribution of labor comes into being, each man has a particular, exclusive sphere of activity, which is forced upon him and from which he cannot escape. He is a hunter, a fisherman, a herdsman, or a critical critic, and must remain so if he does not want to lose his means of livelihood; while in communist society, where nobody has one exclusive sphere of activity but each can become accomplished in any branch he wishes, society regulates the general production and thus makes it possible for me to do one thing today and another tomorrow, to hunt in the morning, fish in the afternoon, rear cattle in the evening, criticize after dinner, just as I have a mind, without ever becoming hunter, fisherman, herdsman or critic. This fixation of social activity, this consolidation of what we ourselves produce into an objective power above us, growing out of our control, thwarting our expectations, bringing to naught our calculations, is one of the chief factors in historical development up till now”.

De este modo, el sentido del trabajo en la sociedad comunista se orientará tanto hacia la satisfacción de las necesidades sociales como hacia un genuino ejercicio de autodeterminación, liberándose de la coerción ejercida sobre el trabajador por las instituciones sociales del capitalismo, como son la propiedad privada, la competencia o la división del trabajo⁶³.

En este nuevo escenario de producción en la sociedad comunista, el trabajo –según Marx– no pierde su naturaleza, sino que sigue siendo un proceso de objetivación del mismo trabajador. La diferencia del trabajo en la sociedad capitalista y en la sociedad comunista no es la objetivización, sino la libertad de objetivarse por medio del trabajo:

El resultado del trabajo es un trabajo que se encarna en un objeto, que se hace materia; es la objetivización del trabajo (...) el objeto del trabajo es, por tanto, la objetivación del hombre, por cuanto él no sólo se duplica a sí mismo, como en conciencia o intelectualmente, sino también activamente, en la realidad, y de este modo se ve a sí mismo en el mundo que él mismo ha creado (...) De modo similar, al degradarse la actividad espontánea o libre del hombre, cuando ella se transforma en un medio, así también el trabajo alienado hace del hombre un medio para su propia existencia física (...) un ser alienado, un medio para su propia existencia individual⁶⁴.

La ética marxista del trabajo es, en consecuencia, una ética de la autodeterminación y de la auto-objetivación; su centro está en la posibilidad de satisfacer por libre iniciativa (autodeterminación) los propios deseos, capacidades y talentos, mediante una obra en la que el trabajador pueda reconocerse a sí mismo (auto-objetivación). Mediante su trabajo, en la sociedad comunista el hombre será, finalmente, su propia obra, su propio producto⁶⁵.

En este sentido, y a diferencia de Smith, no cabe en Marx una reflexión, y, menos aún, una forma de producción, que permita el desarrollo humano en el trabajo organizado desde los principios de la división del trabajo. La utopía

63 Marx, K. y Engels, F. (1967), Capítulo II.

64 *Manuscritos, Trabajo alienado*: “The product of labor is labor which has been embodied in an object, which has become material; it is the objectification of labor The object of labor is, therefore, the objectification of man’s species-life: for he duplicates himself not only, as in consciousness, intellectually, but also actively, in reality, and therefore he sees himself in a world that he has created (...) Similarly, in degrading spontaneous activity, free activity, to a means, estranged labor makes man’s species life a means to his physical existence (...) into a being alien, into a means to his individual existence”.

65 Brenkert, G. G. (2013).

comunista simplemente se propuso suprimir cualquier forma de organización de la producción especializada al modo de Smith. De este modo, y más allá de sus concreciones históricas posteriores a la revolución de 1917, la ideología política marxista contribuyó significativamente a la propagación de una antropología del trabajo de tipo materialista, según la cual el trabajo humano es idealmente producción opcional. Hacia allá se dirigen las críticas de Karol Wojtyła.

III. PERSONA Y TRABAJO EN KAROL WOJTYŁA: PRODUCCIÓN, AUTO-GOBIERNO Y FRATERNIDAD

La distancia de Karol Wojtyła respecto del marxismo se explica no solamente por la necesidad de superación del determinismo tecnológico, sino sobre todo por su concepto de trabajo humano y de alienación. Si bien el filósofo polaco reconoce la posibilidad de formas de trabajo alienantes, su descripción del trabajo, a diferencia de la de Marx, es sustancialmente positiva. Para Wojtyła, la degradación personal que puede seguirse de un cierto tipo de actividad laboral no es sólo incapacidad práctica y material para autodeterminarse, sino más bien imposibilidad de dar un sentido personal a la acción.

Dado el contexto histórico en que fue formulado, y sin duda alguna debido a la influencia ejercida por su posterior pontificado, es frecuente que la obra de Wojtyła sea presentada como una reacción contra el marxismo⁶⁶. De acuerdo con Kalvoda, si bien las críticas directas al marxismo son escasas, es correcto afirmar que Wojtyła no sólo presenta una distancia del marxismo en términos políticos, sino que también lo hace en términos filosóficos, aportando la complejidad y riqueza de su filosofía de la persona, de la acción y del trabajo⁶⁷. En efecto, se ve con claridad que los conceptos de hombre y de acción personal se plantean en Wojtyła desde un plano superior de complejidad y riqueza metafísica. Para el filósofo polaco el horizonte de la acción humana necesariamente ha de ser muy amplio, proporcional a la riqueza del ser del hombre. Las meras relaciones de producción, en cambio, resultan ser sólo una parte de las posibilidades de actuación de la persona⁶⁸.

66 Pollini, P. (1983); Buttiglione, R. (1992).

67 Kalvoda, J. (2007).

68 Colom, E. y Wurmser, F. (1995), pp. 58-59.

Como Marx, también Wojtyla sostiene que el trabajo debe ser abordado desde una filosofía de la *praxis*, y no sólo desde la productividad. Pero esta filosofía de la *praxis* en Wojtyla trasciende con mucho el análisis de las condiciones productivas, y constituye una auténtica fenomenología de la persona:

La interpretación del hombre sobre la base de la “experiencia vivida” exige introducir las dimensiones de la conciencia en el análisis del ser humano. El hombre, en consecuencia, nos es dado no sólo como un ser definido específicamente, sino como un concreto “yo”, como un sujeto “que se vive a sí mismo” (*qui se vit lui même*). El ser subjetivo y la existencia que le es propia (*suppositum*) aparecen en la experiencia precisamente como sujeto “que se vive a sí mismo”⁶⁹.

Quizás el aporte más original del pensamiento de Wojtyla en este ámbito sea la idea de que el trabajo alienante no es auténtico trabajo, o bien, puesto en términos positivos, que el trabajo es siempre un acto de la persona, que nace de su libre autodeterminación, o al menos está abierto a ella. Esto tiene importantes consecuencias para una comprensión de la filosofía del trabajo en Wojtyla como distinta de las filosofías de Smith y Marx.

En primer lugar, para Wojtyla la alienación no es sólo la pérdida de conciencia de sí mismo (como puede serlo en Marx, bajo la forma de *self-estrangement*), sino sobre todo un aislamiento (*isolation*): pérdida de la unión fraterna o de la autodeterminación *del propio yo en relación a otro yo*⁷⁰. El trabajo en Wojtyla no es sólo producción, sino actividad objetiva, subjetiva y orientada a los demás; un proceso creador que produce no sólo una novedad material, sino una verdad en el mundo⁷¹. La alienación, en consecuencia, no es sólo enajenación respecto de la propia obra, sino, mucho más radicalmente, el quiebre del vínculo entre la persona y el acto propio mediante el cual, ciertamente,

69 Wojtyła, K. (1978a): “The interpretation of man on the basis of ‘experience lived through’ demands introducing the aspects of consciousness into the analysis of the human being. Man is thus given to us not only as a being specifically defined, but as a concrete ‘I’, as a subject ‘living himself’ (*qui se vit lui même*). The subjective being and the existence proper to it (*suppositum*) appears in experience precisely as the subject ‘living himself’ (...) The experience lived through reveals not only the acts and experiences of man in their profoundest dependence on his own ‘I’; it also reveals the whole personal structure of self-determination in which man discovers his own ‘I’ as the one who possesses himself and dominates himself [...]. While experiencing self-possession and self-domination man experiences the fact that he is a person and that he is a subject. Each of us experiences the structure of self-possession and self-domination as being essential to the personal ‘I’, as forming the personal subjectivity of man, while he is experiencing a moral value, good or evil”.

70 Juan Pablo II (1981), n. 15.

71 Tischner, J. (1982).

produce algo, pero sobre todo, se encuentra simultáneamente consigo mismo y con los demás.

La propuesta de Karol Wojtyła es más completa que la de Marx y Smith al menos en estos tres aspectos: la dimensión objetiva o productiva del trabajo no es protagónica ni determinante, superando así el determinismo tecnológico; la dimensión subjetiva no está limitada a la posibilidad de elegir dónde y cuándo trabajar, de modo que la ética es mucho más que autodeterminación de tareas y actividades; y, en fin, supone como condición del desarrollo personal la referencia a los demás, incorporando la dimensión intersubjetiva del bien común, totalmente ausente en los otros autores.

De hecho, Wojtyła prácticamente no alude al problema de la división del trabajo, que estaba en la raíz de las filosofías de Smith y Marx como factor determinante del desarrollo personal. Más allá de las condiciones concretas en que se realice, el trabajo es siempre *actus personae*, en el cual participa el hombre completo, con su cuerpo y su espíritu, independientemente del hecho de que sea un trabajo manual o intelectual⁷².

El hombre no es un producto del trabajo, pues “el trabajo es posible en la medida en que el hombre ya existe”⁷³. En efecto, si “la praxis, y particularmente el trabajo, es como el lugar de la realización de lo humano en el hombre”⁷⁴, lo es precisamente porque es como una “irradiación de humanidad” que inscribe la obra de la cultura en la naturaleza⁷⁵. En la antropología de Wojtyła, es el hombre quien determina las formas de producción y no viceversa. El concepto wojtyliano de autorrealización no es totalmente extraño a la noción de auto-objetivación de Marx, pero se distingue radicalmente de ella en el hecho de que la persona se objetiva en su acto y no solo en su obra. De este modo, la alienación no consiste en *trabajar para otro*, sino en ser reducido

72 Juan Pablo II (1981), n. 24. Si bien es posible identificar ciertos cambios en los énfasis (y, por supuesto, en los temas centrales de la reflexión), la continuidad del pensamiento de Karol Wojtyła-Juan Pablo II antes y después de su elevación al pontificado parece incontrovertible, por lo que citaremos indistintamente los textos de ambos períodos como pertenecientes a un único autor. En el contexto de este artículo, nos limitaremos a explicitar la formalidad propiamente teológica de los textos del segundo período.

73 Wojtyła, K. (1977b).

74 Buttiglione, R. (1992), p. 346.

75 De hecho, “las improntas dejadas en la cultura humana no sólo se oponen en sí a la muerte, porque viven e inspiran siempre los hombres nuevos, sino que, además, parecen llamar a la inmortalidad, y acaso todavía más: parecen dar testimonio de la inmortalidad personal del hombre sobre la base, precisamente, de lo que en él es ‘intransitivo’”, Wojtyła, K. (1977a), p. 524.

a un instrumento cuyo acto no le pertenece; asimismo, el trabajo auténtico no es el que *elige* el trabajador, sino aquel acto –obligatorio o no, es igual– que permite plasmar en una obra la radical singularidad de la persona.

Si, para Marx, en el esquema capitalista de las relaciones de producción el trabajador se percibe a sí mismo solo cuando no está trabajando y cuando está trabajando no tiene percepción de sí⁷⁶, para Wojtyla sucede exactamente lo contrario: solo en el acto humano, que es trabajo⁷⁷, es decir, transformación del mundo para hacerlo su morada⁷⁸, el hombre es capaz de hallarse a sí mismo y percibir su verdadero rostro junto al rostro de los demás.

El que actúa *es* la persona y se afirma a sí mismo en cuanto “alguien”; y, al mismo tiempo, de forma todavía más intensa y completa, demuestra en su actuación, en la acción, por qué debe ser considerado como “alguien”. En realidad, se manifiesta en posesión de la capacidad y poder especial del autogobierno que le permite tener experiencia de sí mismo como ser libre. La libertad se expresa mediante la eficacia, y la eficacia conduce a la responsabilidad, que, a su vez, revela la dependencia de la libertad en relación con la verdad; pero esta relación de la libertad hacia la verdad constituye el significado real de la conciencia en cuanto factor decisivo para la transcendencia de la persona en sus acciones. Esta es la forma en que la transcendencia determina ese rasgo estructural especial del hombre en cuanto persona, y que consiste en su autodomínio y dinamismo. La superioridad sobre el ser real que se aprecia en la persona lleva al autogobierno y a la auto-posesión. Gracias al autogobierno y a la auto-posesión, el hombre merece la designación de “alguien”⁷⁹.

Así, el trabajo, como acto humano, tiene para Wojtyla una doble relevancia filosófica, según se lo considere como manifestación que revela a la persona o como objetivación que la realiza⁸⁰. De este modo, epistemológica-

76 *Manuscritos, Trabajo alienado*.

77 Juan Pablo II (1981), prólogo

78 Juan Pablo II (1981), n. 4, n. 10.

79 Wojtyla, K. (1982), pp. 209-210.

80 Wojtyla, K. (1977a), p. 516. “El operar humano, es decir el acto, es a la vez ‘transitivo’ (*transiens*) y ‘no transitivo’ (*non transiens*). Es transitivo en cuanto va ‘más allá’ del sujeto, buscando una expresión o un efecto en el mundo externo, y así se objetiviza en un producto. Es intransitivo en la medida en que ‘permanece en el sujeto’, determina su cualidad y su valor, y establece su ‘*feri*’ esencialmente humano. Por lo tanto el hombre, obrando, no solo cumple una acción, sino que en cierto modo se realiza a sí mismo”.

mente, el acto es la vía privilegiada, si no la única auténtica, para conocer a la persona⁸¹. La libertad humana supone una cierta trascendencia de la persona en virtud de la cual su originalidad personal se vuelca sobre la obra, la que se constituye como manifestación de esa individualidad⁸². La obra no determina la libertad, como en Marx, sino que la manifiesta. En esta trascendencia *vertical*, el hombre se sitúa de algún modo *sobre* su propia producción (y no *tras* ella), como algo sobre lo cual tiene dominio y en lo cual se proyecta a sí mismo⁸³, estableciendo así la diferencia entre el dinamismo de la naturaleza, al cual también el hombre está sometido (es el ámbito de aquello que *le sucede*) y el dinamismo personal o espiritual (el ámbito de lo que el hombre *hace* y *produce*). Por eso –en palabras de Wojtyła– “todo aquello en que consiste la trascendencia de la persona en acción y que constituye esta trascendencia es, en este sentido, espiritual”⁸⁴.

El acto voluntario nunca es mera tendencia hacia un objeto o un producto, sino determinación de sí mismo hacia él. Todo acto humano, incluso aquel más rigurosamente transitivo, como puede ser el trabajo productivo, tiene siempre un profundo “efecto interno intransitivo”⁸⁵. El aspecto “activo” de la voluntad consiste precisamente en esa autodeterminación a obrar que constituye la esencia de la libertad del hombre⁸⁶. Sólo de este modo el hombre “se realiza” a sí mismo:

La realización de la persona en la acción depende de la unión, activa y creadora hacia dentro, de verdad y libertad. La libertad sin más, tal como aparece expresada en el «podría, pero no es necesario», no parece que pueda, por sí sola, hacer feliz al hombre. Dentro de estos términos, la libertad es sólo una condición de la felicidad, aunque privar al hombre de su libertad es equivalente a poner en peligro su felicidad. Por eso, la felicidad no se debe identificar con la disponibilidad de la libertad en cuanto tal, sino con la realización de la libertad mediante la ver-

81 Wojtyła, K. (1977a), p. 516: “No es posible siquiera pensar en una praxis a priori, como si de esta praxis casi absoluta debiesen emerger, por la vía de la evolución del mundo, las categorías, las formas particulares de la operación, que determinarían a sus agentes. Nuestra tesis fundamental es que el obrar humano (praxis) nos permite conocer al agente de modo más completo. es decir, que el acto pone bajo una luz más clara al hombre como persona”.

82 Colom, E. y Wurmser, F. (1995). La relevancia de la noción de trascendencia estriba en reflejar la dimensión personal que es inherente a la acción humana.

83 Wojtyła, K. (1982), p. 162.

84 Wojtyła, K. (1982), p. 220.

85 Wojtyła, K. (1982), p. 177.

86 Wojtyła, K. (1978b); Wojtyła, K. (1982), pp. 148-158.

dad. Realizar la libertad en la verdad [...] equivale a la realización de la persona⁸⁷.

En último término, esta realización de la persona es lo mismo que los clásicos designaban con el nombre de *virtud*⁸⁸. Así, según Wojtyła, las acciones humanas, una vez realizadas, no desaparecen sin dejar rastro; dejan su valor moral, que constituye una realidad objetiva intrínsecamente relacionada con la persona⁸⁹.

Pero esta realidad subjetiva del trabajo no se limita sólo al agente, sino que tiene una connotación social o comunitaria esencial. Para Juan Pablo II, en efecto, con su trabajo el hombre ha de procurarse el pan cotidiano, contribuir al continuo progreso de las ciencias y la técnica y, sobre todo, a la incesante elevación cultural y moral de la sociedad en la que vive en comunidad con sus hermanos⁹⁰. En este contexto, el progreso no es una realidad puramente técnica y material, sino desarrollo integral de la comunidad.

Con su trabajo el hombre se transforma a sí mismo y transforma el mundo para convertirlo en su morada; al mismo tiempo, entra en contacto con la persona del otro, y en esa relación se reconoce también a sí mismo. De este modo, el trabajo no produce solo *pan*, sino civilización y cultura humanas. Incluso más: el trabajo engendra *unión fraterna y libertad*, y se ubica en la raíz de todas las formas de comunidad más básicas: la familia, la nación y la misma humanidad son encarnaciones del trabajo de generaciones⁹¹. Desde una perspectiva ética, el trabajo se presenta como un deber ante uno mismo y ante los demás; desde una perspectiva política, constituye el centro de la llamada *cuestión social*⁹².

Desde esta perspectiva, una solución como la de Smith a los efectos embrutecedores de los sistemas productivos que Juan Pablo II designaría como “capitalismo primitivo”, que en vez de enfrentar el problema estructural intenta paliar sus efectos, resulta claramente insuficiente. El problema está en

87 Wojtyła, K. (1982), p. 203.

88 Wojtyła, K. (1982), p. 293: “La integración de la persona y la acción basándose en la emotividad [...] de la psique humana se consigue mediante la destreza que, desde el punto de vista de la ética, recibe el nombre de ‘virtud’”.

89 Wojtyła, K. (1982), p. 178.

90 Juan Pablo II (1981), prólogo.

91 Juan Pablo II (1981), n. 10.

92 Juan Pablo II (1981), n. 2.

los principios: una consideración puramente objetiva del trabajo, que lo entienda como actividad productiva separada o simplemente abstraída de la persona concreta que trabaja, no sólo es éticamente arriesgada, sino directamente inconsistente.

Una ocasión sistemática y, en cierto sentido, hasta un estímulo para este modo de pensar y valorar está constituido por el acelerado proceso de desarrollo de la civilización unilateralmente materialista, en la que se da importancia primordial a la dimensión objetiva del trabajo, mientras la subjetiva –todo lo que se refiere indirecta o directamente al mismo sujeto del trabajo– permanece a un nivel secundario. En todos los casos de este género, en cada situación social de este tipo se da una confusión, e incluso una inversión del orden establecido desde el comienzo con las palabras del libro del Génesis: *el hombre es considerado como un instrumento de producción*, mientras él, –él solo, independientemente del trabajo que realiza– debería ser tratado como sujeto eficiente y su verdadero artífice y creador. Precisamente tal inversión de orden, prescindiendo del programa y de la denominación según la cual se realiza, merecería el nombre de «capitalismo» en el sentido indicado más adelante con mayor amplitud. Se sabe que el capitalismo tiene su preciso significado histórico como sistema, y sistema económico-social, en contraposición al «socialismo» o «comunismo». Pero, a la luz del análisis de la realidad fundamental del entero proceso económico y, ante todo, de la estructura de producción –como es precisamente el trabajo– conviene reconocer que el error del capitalismo primitivo puede repetirse dondequiera que el hombre sea tratado de alguna manera a la par de todo el complejo de los medios materiales de producción, como un instrumento y no según la verdadera dignidad de su trabajo, o sea como sujeto y autor, y, por consiguiente, como verdadero fin de todo el proceso productivo⁹³.

El trabajo es siempre *actus personae*, y cualquier tipo de reduccionismo que ignore este aspecto será simplemente falso e inválido⁹⁴. El análisis del modo en que las condiciones del trabajo afectan al trabajador y de los efectos sociales de estas estructuras no es materia de una ciencia ética o política que

93 Juan Pablo II (1981), n. 7.

94 Juan Pablo II (1981), nn. 7, 13.

funciona como una especie de controlador externo de la actividad productiva, sino parte esencial de cualquier consideración auténtica del trabajo humano.

Tanto Smith como Marx se planteaban una misma pregunta de fondo: ¿bajo qué condiciones materiales puede el trabajo ser adecuado a la dignidad del trabajador? Para Wojtyla, en cambio, el trabajo (todo trabajo que sea realmente tal) tiene una cierta dignidad propia, y es intrínsecamente dignificante, con tal de que se le permita, aunque sea en una mínima medida, ser un ámbito de expresión de libertad y, por ende, de realización de la persona⁹⁵. Como afirma en *Laborem Exercens*, “el trabajo es un bien del hombre –es un bien de su humanidad–, porque mediante el trabajo el hombre *no sólo transforma la naturaleza* adaptándola a las propias necesidades, sino que *se realiza a sí mismo* como hombre, es más, en un cierto sentido ‘se hace más hombre’”⁹⁶.

Tanto en Smith como en Marx la matriz conceptual elemental para la comprensión del trabajo humano es la de la producción y el uso. Para Smith el trabajo es una producción de objetos que puede hacerse edificante o corruptora según los efectos que produzca indirectamente en el trabajador. Para Marx, por su parte, el trabajo en la sociedad capitalista es uso y explotación del hombre por el hombre. En un caso, la alienación es siempre posible; en el otro, es necesaria. Wojtyla, en cambio, plantea el trabajo desde una matriz conceptual profundamente diversa: la del dominio o señorío sobre el mundo, el cual tiene su raíz en el dominio y señorío del hombre sobre sí mismo. El trabajador “no puede ser concebido como una simple porción de materia de la cual el trabajo hace surgir al hombre, ni como mera fuerza de producción o mercancía que se compra y se vende en el mercado del trabajo”⁹⁷, sino como agente libre que proyecta su individualidad en su obra y se determina a sí mismo respecto de la verdad de su propia humanidad. Resulta evidente, pues, que este dominio, este señorío, no es sumisión y arbitrio, sino gobierno y realización; que la atención a la persona no suprime el sistema productivo, sino que es condición de su desarrollo integral, de una humanización de la producción perfectamente acorde con sus exigencias de efectividad y eficiencia. La perspectiva bíblica y teológica es aquí difícilmente evitable: el hombre es el centro de la creación material que Dios le ha confiado, la cual, por su parte, está radicalmente ordenada a él. El trabajo humano se inscribe en este es-

95 Juan Pablo II (1981), nn. 5-6.

96 Juan Pablo II (1981), n. 9. Cursivas en el original. Esto de ningún modo significa negar al trabajo la fatiga y el dolor que le son connaturales; al contrario, el trabajo es un “bien arduo” (ibid.).

97 Colom, E. y Wurmser, F. (1995), p. 88.

quema como plenitud de la ordenación del mundo al hombre: el trabajo es acto de la persona y al servicio a la persona⁹⁸. Como notan Colom y Wurmser, con Wojtyła “estamos en el extremo opuesto de la concepción común que une el trabajo al instinto de auto conservación del hombre, a la lucha por la vida, a la visión utilitaria y pragmática del trabajo”⁹⁹.

CONCLUSIÓN

Si bien no existe propiamente un diálogo entre Smith, Marx y Wojtyła, sí hay una cierta continuidad en la discusión acerca de los efectos morales de la organización del trabajo. Así como Marx critica a Smith, Wojtyła elabora una filosofía del trabajo no sólo como respuesta a la antropología marxista del trabajo, sino también a ciertas formas de capitalismo que no son coherentes con la dignidad del trabajo.

Desde una perspectiva wojtyliana (que hemos querido presentar con una riqueza filosófica superior), hay dos críticas posibles, aunque no necesariamente explícitas, a la teoría de Smith y Marx. Con respecto a Smith, si bien no es posible decir que hay un materialismo, sí cabe la posibilidad de destacar su falta de compromiso ético en la descripción del trabajo. Esto no significa que Smith no haga una reflexión acerca de los efectos morales de la división del trabajo, porque claramente la hace. Lo que ocurre en su obra es una cierta despreocupación por el protagonismo de la dimensión moral de la división del trabajo cuando pone la solución al embrutecimiento del trabajador en el ámbito de la educación pública y no en la necesidad de reformar los sistemas productivos denigrantes. Así, el problema de la teoría de la división del trabajo en Smith se evidencia precisamente en la estrategia de la crítica marxista, porque cuando Smith no es claro en la necesidad de vincular producción y virtud en la fábrica, abre la puerta a la posibilidad de identificar la división del trabajo como un principio de producción siempre inmoral, tal como critica Marx. Esto, sin embargo, es injusto no sólo con la teoría de Smith, sino también con una antropología del trabajo coherente con muchas realidades industriales – positivas desde el punto de vista económico y moral– que se han desarrollado desde el siglo XVIII a la fecha.

⁹⁸ Juan Pablo II (1978), n. 6.

⁹⁹ Colom, E. y Wurmser, F. (1995), p. 83.

Desde Wojtyla no es posible sacar conclusiones apresuradas y criticar toda la teoría del trabajo smithiana como un sistema productivo inmoral. Pero tampoco es posible identificar totalmente la filosofía de Wojtyla con *La Riqueza de las Naciones*, porque en la filosofía de Wojtyla, a diferencia de la de Smith, la dimensión moral del trabajo juega un rol protagónico. En este sentido, la teoría de la división del trabajo de Smith no deja de ser algo problemática.

En Marx, sin embargo, el problema de la filosofía del trabajo es más grave que en Smith. Si bien Marx muestra un compromiso moral con el trabajo considerablemente más marcado que Smith, el concepto de trabajo en Marx no sale de una lógica materialista, y la solución al problema de la división del trabajo no sólo es inviable en la práctica (como demostró el sistema económico de la Unión Soviética), sino que presenta graves contradicciones antropológicas. Está claro que las naciones comunistas del siglo XX organizaron el trabajo de forma contraria a la antropología cristiana y que, por ello la inspiración marxista es difícilmente aceptable por el filósofo polaco. Sin embargo, como ya hemos señalado, el asunto no es sólo político, sino también filosófico. Así, la crítica a la antropología del trabajo marxista desde la perspectiva wojtyliana debe dirigirse hacia los conceptos de objetivación, libertad comunista o determinismo tecnológico, entre otros. La antropología cristiana de Wojtyla, en efecto, entiende que el trabajador se realiza no exclusivamente en el acto productivo, en la oportunidad de producir un objeto determinado, sino en la autenticidad de tal acto, que es posible con más o menos espacios de decisión (lo que no atenta contra su esencia). Marx, podríamos decir, no logra salir del *yo puedo producir esto* como criterio de excelencia en el trabajo. Wojtyla, en cambio, rescata el *yo quiero hacer esto por los demás* como criterio de autenticidad o virtud en el trabajo: el hombre se realiza más plenamente cuando deviene un don para los demás¹⁰⁰; cuando incorpora en su trabajo un sentido de unión fraterna. Por otra parte, si bien Wojtyla, ya Juan Pablo II, es claro en criticar formas de producción que son indignas, y que él identifica con un capitalismo primitivo, no cae en la lógica determinista del comunismo, promoviendo la supresión de esos sistemas de producción. En Wojtyla cabe una forma de capitalismo positiva basado en principios de solidaridad entre trabajadores, productividad y fraternidad¹⁰¹. Pero, a diferencia de Smith, esta forma solidaria de producción es siempre y explícitamente puesta en práctica en función de la

100 Wojtyla, K. (1978b), p. 54.

101 Juan Pablo II (1981), n. 8.

dignidad de las personas, porque nadie puede cumplir su vocación propiamente humana sino mediante el trabajo¹⁰². Podemos decir que, en una situación en la que el Estado debe compensar las malas prácticas laborales, es siempre una pérdida importante, porque el trabajo implica un bien humano en muchos aspectos irremplazable, y siempre cabe la posibilidad de incorporar este valor fundamental como principio de producción.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hannah [1958 (1998)], *The Human Condition*, University of Chicago Press, Chicago.

Aspromourgos, Anthony (2013), “Adam Smith on Labor and Capital”, en Berry, Christopher J.; Paganelli, M^a Pia y Smith, Craig, *The Oxford Handbook of Adam Smith*, Oxford University Press, Londres.

Berlin, Isaiah (2012), *Against the current: essays in the history of ideas*, Random House, Nueva York.

Bimber, Bruce (1990), “Karl Marx and the three faces of technological determinism”, *Social Studies of Science*, vol. 20, n^o 2, pp. 333-351.

Brenkert, George G. (2013), *Marx's Ethics of Freedom*, Routledge Library Editions, Political Science Volume 49, Londres.

Buttiglione, Rocco (1992), *El pensamiento de Karol Wojtyła*, Encuentro, Madrid.

Calkins, Martin J. y Werhane, Patricia H. (1998), “Adam Smith, Aristotle, and the virtues of commerce”, *The Journal of Value Inquiry*, vol. 32, n^o 1, pp. 43-60.

Colom, Enrique y Wurmser, Francis (1995), *El trabajo en Juan Pablo II*, Unión Editorial, Madrid.

Dupré, John y Gagnier, Regenia (1996), “A Brief History of Work”, *Journal of Economic Issues*, vol. 30, n^o 2, pp. 553-559.

Elton Bulnes, María (2006), “Benevolencia y Educación Pública en Adam Smith”, *Estudios públicos*, n^o 104, pp. 217-245.

102 Buttiglione, R. (1992), p. 110.

Felice, Flavio (2005), "Sobre una nueva filosofía de la praxis y del trabajo humano", *Cultura Económica*, n° 64, pp. 9-23.

Ferguson, Adam (1995), *Ferguson: An Essay on the History of Civil Society* (Vol. IV, I), Cambridge University Press, Cambridge.

Hamowy, Ronald (1968), "Adam Smith, Adam Ferguson, and the division of labor", *Economica*, vol. 35, n° 139, pp. 249-259.

Honderich, Ted (1982), "Against teleological historical materialism", *Inquiry*, vol. 25, n° 4, pp. 451-469.

Hühn, Matthias P. y Dierksmeier, Claus (2014), "Will the Real A. Smith Please Stand Up!", *Journal of Business Ethics*, vol. 16, n° 1, pp. 1-14.

Juan Pablo II (1979), *Redemptor hominis*, L'Osservatore Romano, Roma.

Juan Pablo II (1981), *Laborem Exercens*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires.

Kanungo, Rabindra N. (1982), *Work alienation: An integrative approach*, ABC-CLIO, Nueva York.

Kalvoda, Josef (2007), "Karol Wojtyła, Marxism and the Marxist-Leninists", *Nationalities Papers: The Journal of Nationalism and Ethnicity*, vol. 10, n° 2, pp. 203-219.

MacIntyre, Alasdair C. (1969), *Marxism and Christianity*, Duckworth, Londres.

Marx, Karl (1963), *The Poverty of Philosophy*, International Publishers, Nueva York.

Marx, Karl (1968), *El capital*, Fondo de Cultura Económica, México.

Marx, Karl (2012), *Economic and philosophic manuscripts of 1844*, Dover Publications, Nueva York.

Marx, Karl y Engels, Friedrich [1848 (1967)], *The communist manifesto*, Penguin, Londres.

Marx, Karl y Engels, Friedrich (1970), *The German Ideology*, International Publishers, Nueva York.

McNulty, Paul J. (1973), "Adam Smith's concept of labor", *Journal of the History of Ideas*, vol. 34, n° 3, pp. 345-366.

Pease, Edward R. [1916 (1963)], *The History of the Fabian Society*, George Allen, Londres.

Pollini, Pierluigi (1983), “Il problema della filosofia della prassi in Marx e Wojtyła”, en Grygiel, Stanislaw, et al. *La filosofia di Karol Wojtyła*, CSEO, Bolonia, pp. 61-73.

Rasmussen, David M. (1979), “Marx: on Labor, Praxis and Instrumental Reason”, *Studies in East European Thought*, vol. 20, n° 3, pp. 271-289.

Rosenberg, Nathan (1965), “Adam Smith on the division of labor: two views or one?”, *Economica*, n° 1, pp. 127-139.

Ruskin, John (1912), *The Works of John Ruskin* (vol. 38), G. Allen, Londres.

Schumpeter, Joseph Alois (1954), *History of economic analysis*, Psychology Press, Londres.

Smith, Adam [1776 (2003)], *The Wealth of Nations*, Bantam Classics, Nueva York.

Tischner, Josef (1982), *Etica del lavoro*, CSEO, Bologna.

West, Edwin George (1964), “Adam Smith’s Two Views on the Division of Labor”, *Economica*, New Series, vol. 31, n° 121, pp. 23-32.

West, Edwin George (1969), “The political economy of alienation: Karl Marx and Adam Smith”, *Oxford Economic Papers*, vol. 21, n° 1, pp. 1-23.

Wojtyła, Karol (1977a), “Il problema del costituirsi della cultura attraverso la ‘praxis’ umana”, *Rivista di Filosofia Neoscolastica*, vol. 69, pp. 513-524.

Wojtyła, Karol (1977b), “Participation or Alienation?”, en *The Self and the Other*, Springer Netherlands, Rotterdam, pp. 61-73.

Wojtyła, Karol (1978a), “Subjectivity and the Irreducible in Man”, en *The Human Being in Action*, Springer Netherlands, Rotterdam, pp. 107-114.

Wojtyła, Karol (1978b), “The structure of self-determination as the core of the theory of the person”, en AA.VV., *Tommaso d’Aquino nel suo VII centenario, Congresso Internazionale Roma-Napoli, 17-24 aprile 1974*, Edizioni Domenicane Italiane, Nápoles, vol. VII, pp. 37-44.

Wojtyła, Karol (1979), “The Person: Subject and Community”, *The Review of Metaphysics*, vol. 33, n° 2, pp. 273-308.

Wojtyła, Karol (1982), *Persona y acción*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.